

La salud en la globalización\*

José Dávalos H. \*\*

Universidad Central del Ecuador

ENSAYO

Fecha de recibido:

3 de mayo de 2002

Fecha de aceptación:

20 de septiembre de 2002

\* Trabajo presentado en el Segundo Congreso Subregional Andino de Salud Pública, noviembre de 2001, Quito, Ecuador.

\*\* Economista. Catedrático de la Universidad Central del Ecuador.

HABBADON, el ángel de la muerte

Las revelaciones que tuviera Juan en Patmos han perdurado decenas de siglos, incorporándose al imaginario colectivo de gran parte de la humanidad como el arquetipo del final de la vida sobre el planeta: el Apocalipsis. ¿Será que lo que hoy vive la humanidad se asemeja en gran medida a un final quizá más atroz que el sueño del desterrado de Patmos?

La lectura del mundo induce a pensar de esa manera. ¿Hay lugar para la esperanza?

Después de todo, varios mundos han muerto y con ellos su dioses y sus sueños. Murió Egipto junto Osiris e Isis. Murió el mundo griego con Zeus persiguiendo a doncellas y esposas de reyes. El mundo romano se terminó con sus emperadores y Baco enloquecido. Antes había caído el telón en Persia, en Caldea y Babilinia y terminaron junto a Astarté, Zoroastro, Gilgamesh. Sin embargo, su impronta aún vive entre nosotros. Hoy se corre el riesgo de que el final nos llevaría al infierno a todos, junto con las huellas de imperios que un día parecían eternos. Si la especie humana no se sacude de los escorpiones que le agujonean por la espalda, puede ser el final: el arsenal nuclear instalado sobre el planeta tiene la capacidad para destruirlo de una sola vez y treinta planetas más de su tamaño y sus características. No es una simple declaración retórica, es un riesgo real.

En el intertanto, Abbadon, ha comenzado su tarea de exterminador: 36.500 niños mueren de hambre cada día en el planeta, 1520 cada hora, 25 cada minuto. Si tuviéramos que guardar un minuto de silencio por cada niño que ha muerto de hambre en un año, tal silencio deberíamos guardarlo de pie por 26 años. Será por ello que hemos optado por otra forma de silencio: la indiferencia. A casi todos los 6000 millones de seres que arrogantemente nos autotitulamos *homo sapiens sapiens*, no se nos mueve un pelo ante la tragedia. Esos muertos no cuentan, pues ya eran invisibles en vida. Invisibles para el Estado, invisibles para el hombre llano, pero muy visibles para sus compañeros de muerte, los niños de la calle, que en el mundo superan los 150 millones. ¿Cómo llamar a esto, sino exterminio?... ¡Es la cosecha de Abbadón!

La orquesta filarmónica de la ex Leningrado, contaba entre sus músicos al violinista Gregory Kaplan. Kaplan durante 28 se convirtió en un sutil y luminoso puente entre el público y Mozart, Chaikovsky, Beethoven. Hoy toca en la calles de Jerusalén, por unas cuantas monedas que le echan distraídos transeúntes. También para él fue el fin del mundo. De su mundo. El muro de Berlín le cayó encima, como cayó sobre miles de intelectuales presumidos que ahora se refugian como empleados de transnacionales, o miles científicos que se venden al mejor postor tanto en el primer mundo como en los países de la Media Luna Fértil. Entre un niño que, sin su consentimiento vino al mundo para agonizar de hambre en cualquier rincón nauseabundo de Ruanda, o de Brasil, de Guayaquil o Cali, de Bucarest o Moscú y el violinista ruso judío de Jerusalén, hay un vínculo terrible: son víctimas de lo que se ha dado en llamar globalización. Sí, Abbadón, el gran capital, a horcajadas de la globalización y su arma de exterminio, el neoliberalismo, no es un fantasma que recorre el Mundo, como anunciara el Innombrable en el siglo XIX. Es un ser visible e invisible: omnipresente. Nos atosiga, nos asfixia. Es el referente de muerte de cada día.

La globalización se ha convertido en la coartada para explicar posiciones de gobiernos, de políticos, de expertos; esas posiciones generalmente se traducen en políticas económicas que arremeten contra los más débiles, contra los desprotegidos. Esta representación que se hace del mundo es un mundo de representaciones, no de conceptos que explican la realidad. Re-presentar, poner en escena, simular y disimular, actuar, representar. Nos venden la idea de estar "globalizados" cuando estamos fragmentados como sociedades y como individuos. Globalizados, cuando el individualismo se ha apoderado del mundo, cada individuo aspira a su mundo donde el "otro" no existe sino en tanto objeto de utilidad. El capitalismo es, como señala Wallerstein, un sistema histórico, cuya evolución data de varios siglos, lo nuevo radica en que por primera vez un sistema tiene como geografía el planeta.

Si algo se ha "globalizado" es la pobreza: el 85% de la población mundial tiene para sobrevivir el 20% de la riqueza que esa misma población genera, pues el 80% es acaparado por el 15% de los habitantes de la tierra que, precisamente, resi-

den en el llamado primer mundo. La renta per cápita de los habitantes de 50 países fue en 1985 de 333 dólares y a fines de los 90' cayó a 287 dólares, mientras en el llamado primer mundo, en los países centrales en el mismo período subió de 22.500 a 29.200 dólares. Esto es posible, entre otras cosas, por la transferencia permanente de la riqueza que se genera en el llamado Tercer Mundo, la periferia, el lado oscuro del planeta (A.Cueva) hacia el primer mundo, el centro; a través del progresivo deterioro de los términos de intercambio, a través del pago continuo de intereses a los usuarios de la banca transnacional, mediante remesas de utilidades, mediante la sobre explotación de la fuerza de trabajo. Es la ley de la acumulación del capital en la escala mundial impuesta a rajatabla al Tercer Mundo.

¿Cómo entender la "globalización" en un mundo donde 200 empresas transnacionales manejan los hilos de la economía, de la política, de las comunicaciones, de la ciencia y la tecnología del resto del mundo? Si comprendemos que las relaciones capitalistas de producción cubren el planeta como una red feroz, podemos encontrar explicaciones y soluciones para la tragedia humana. Si nos tragamos la rueda de molino de la "globalización" no podremos más que movernos en la superficie de la realidad.

He aquí una representación: 200 empresas transnacionales (con más de 600.000 filiales en todo el planeta) poseen el poder, aún sobre los Estados Nacionales. Debajo, en la cadena de mando, los gobiernos del G-7 (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Canadá, Italia, Alemania y Japón), por debajo, institucionalizando el orden del mundo, organismos cuyo origen, en algún momento alentaron la esperanza, pero que hoy son mecanismos de control subordinados al poder de la cúspide, ahí están las Naciones Unidas (revisese su reciente actuación en Macedonia y en Kosovo), La OTAN que mantiene el control militar en sus manos, la economía del mundo monitoreada, controlada por la OMC, la OIT que posibilita manipular la fuerza de trabajo mundial, el FMI y su hermano siamés el Banco Mundial, imponiendo sus recetas, controlando las finanzas y el capital financiero que circunda todo el planeta, y el proyecto AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones), que posibilitará controlar ciencia y tecnología a nivel del orbe.

El Tercer Mundo, cada día hundido en la pobreza; pasamos de excluidos a desechables y muy pronto reciclables: 1.300 millones de seres humanos "viven" con menos de un dólar al día. 3000 millones "viven" con entre uno y dos dólares diarios. Son, como los llamara Fanon, y que ya es un lugar común, "los condenados de la Tierra". En suma más de 5000 millones de personas sometidas a la implacable férula del capital. Sin embargo, ¡estamos globalizados! Sí, globalizados marchamos al molino de carne que es el sistema capitalista mundial. Sí, ahora estamos globalizados, pues nos controla una policía mundial: todos somos potencialmente enemigos si discrepamos de la visión de los señores del mundo, y como enemigos podemos ser eliminados sin lugar a poner resistencia. Mas, si la enorme masa de pobres era una bomba de tiempo, hoy se está encendiendo la mecha: por el mero instinto de supervivencia habrá reacciones impredecibles. Al fin, los pobres del mundo no tienen nada que perder, salvo sus miserias.

Como señala el profesor Samir Amin, cinco monopolios desafían a la totalidad social del mundo: el monopolio tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva. La "racionalidad" que se impone en el mundo a través del desarrollo monopolístico de la economía mundial se traduce en muchos fenómenos que harían envidiar a Kant.

De los informes del PNUD, 1997 -98 A. Comin y J. Cuadros calculan que:

El coste de escolarización primaria del 25% de niños que actualmente carecen de ella es de unos 6.000 millones de dólares anuales: el gasto anual en cosméticos sólo en Estados Unidos es de 8.000 millones de dólares.

El coste para dar salud básica y nutrición a todos los habitantes del mundo que actualmente carecen de ella es de unos 13.000 millones de dólares anuales: el gasto anual en comida para animales domésticos sólo en Estados Unidos es de 17.000 millones de dólares.

El coste de dar salud reproductiva a todas las mujeres del mundo que actualmente carecen de ella es de unos 12.000 millones de dólares anuales: el gasto en perfumes en Europa y Estados Unidos es de 12.000 millones de dólares anuales.

El coste de dar agua potable y saneamiento a toda la población mundial que actualmente carece de ella es de unos 9.000 millones de dólares: el gasto anual en helados en Europa es de 11.000 millones dólares anuales

El coste de erradicación de la pobreza es aproximadamente de 80.000 millones de dólares, que equivale al 10% del gasto militar mundial.

Esta es la racionalidad del sistema. Se nutre de este tipo comportamientos, pues el móvil del mismo es la rentabilidad, su objetivo acumular y acumular. ¿Y el ser humano?... una cosa, una mercancía. El sistema lo ha mercantilizado todo: a la naturaleza y al hombre y no solo a sus productos. Busca convertir al planeta en un gran supermercado. De tanto llenarse de cosas, los habitantes del norte han vaciado su alma, y frenéticamente buscan imponer al mundo esta concepción de la vida. Y en nuestros países hay gentes que desde cualquiera esfera de la sociedad agachan la cabeza y asumen como suyos estos sueños negros, tratando de imponer la pesadilla a todos.

El discurso que intenta legitimar esta "racionalidad" es el neoliberalismo, tornado en dogma religioso: su dios, el mercado. Cuenta con sus libros sagrados (El Pragmatismo, de William James, quien somete el criterio de verdad a sus conveniencias, cuando dice "Si Dios me es útil, existe", La Libertad de elegir, etc.), impone sus mandamientos (cartas de intención del FMI con los gobiernos sumisos del Tercer Mundo), tiene sus profetas y sumos sacerdotes (Von Hayeck, Friedman, etc.), recluta sus oficiantes (los Reagan, Thatcher, Menem, Fujimori, Berlusconi, Salinas de Gortari, Khol y una larga lista de obsecuentes idólatras), dispone de diáconos y monaguillos (tecnócratas, expertos, asesores, ministros, académicos), maneja una extensa iconografía (McDonald, Coca Cola, Nike, Levi's), crea sus propios héroes demenciales (Rambo, Superman,

Rico McPato, Terminator, y una larga lista de modelos para su juventud).

Son poco más de dos décadas que esta nueva religión corroe al mundo. Naciendo en la Ilustración, junto a su reverso, el socialismo, triunfó en la historia moderna. Ha sufrido altibajos y alteraciones, hasta llegar a este siglo con una estructura discursiva que no tiene, por ahora, un rival que le resista. Hay que reconocerlo, como hay que reconocer los esfuerzos que se realizan para levantar alternativas.

El mercado es una expresión de la división del trabajo, entonces es ésta la que determina el comportamiento del mismo, y no al revés. Sin embargo, este demiurgo, ha sido trastocado en la panacea para la solución de los problemas humanos y los problemas humanos se agravan por la magia del demiurgo.

¿Cómo, sino, explicarse el deterioro de la inmensa mayoría de seres humanos del planeta hoy sometidos a sus presuntas leyes?

La libertad que promueve este pensamiento se sintetiza en tres requerimientos: libre movilidad de mercancías, libre movilidad del capital y libre movilidad de la fuerza de trabajo. La liberalización se impone, obviamente a los países del Tercer Mundo. En los del Primer Mundo, se establecen barreras para las mercancías y los trabajadores que provienen de la periferia. El capital se enseñoorea en los países y regiones donde la rentabilidad es elevada, para garantizar la cual todas las normas de los países deben adaptarse a los apetitos del capital.

Como una especie de noria se empezó repetir una consigna: la modernización; sin explicar a nadie en que consiste, cuáles son sus presupuestos filosóficos, talvez por ignorancia o por hipocresía, pero la modernización terminó convirtiéndose en sinónimo de privatización. América Latina fue puesta en subasta, hasta despojar el patrimonio social a estos pueblos. La oleada de privatizaciones tienen un trofeo: el explosivo empobrecimiento de las poblaciones de los países donde más agresivo fue el proceso. Pero se persiste, se insiste, se arremete, con prepotencia, con arrogancia. Se inventaron la palabra transparencia para legitimar el asalto. Tan manoseada que perdió son contenido, pues los preconizadores de la transparencia hoy andan prófugos de una justicia que, por la enormidad del

botín y la presión de los pueblos, se vio impelida a juzgar, poniendo en aviso, desde luego, a los estafadores que, en su mayoría hoy disfrutan de su particular sueño americano. Estos países, perdieron su patrimonio y hoy están más endeudados que antes, mientras su población se alimenta de carne de gato y de los desperdicios amontonados en los basurales de las ciudades.

La mayor parte de América Latina acude a las urnas desde hace más de dos décadas para designar al procónsul de turno. Es la democracia nos dicen. Y es cierto. Esta democracia comienza y termina en las urnas. Se ha convertido la hermosa propuesta griega de hace más de 2.500 años, en un trámite. Lo que Castoriadis denomina democracia procedimental. No interesa las concepciones, el carácter del régimen, importan más los procedimientos, y mientras más enredados, más funcionales son a los propósitos de la nueva religión y más lejana es, esta democracia, a los pueblos. Se ha convertido en la gran legitimadora del proceso de acumulación capitalista en la escala mundial, un extraordinario soporte para la reproducción del capital. ¿Qué tal si la democracia fuese participativa en todos los órdenes? ¿Tendrían la misma ferocidad los privatizadores? Seguramente que no, pues dejaría de ser negocio y estarían golpeando nuevamente las puertas de los cuarteles.

El extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología de los últimos lustros, que ha anticipado el futuro, anuncia un cambio profundo en la sociedad humana. Sin embargo en las condiciones del orden mundial actual, para la inmensa mayoría de habitantes del planeta, es casi como que ese desarrollo se estuviera dando en una remota galaxia: la investigación de frontera en biotecnología, en nanotecnología, el desarrollo de las teorías de la información que nutren la eclosión de la cibernética, los avances en las ciencias de la mente, en la inteligencia artificial, la robótica, la genética etc., están en manos de empresas transnacionales.

En materia de biotecnología, manipulando los derechos de propiedad, gigantescos complejos transnacionales no solo han recolectado y patentado germoplasma vegetal; se ha ido más lejos.

Según RAFI (Rural Advancement Foundation International), "El Proyecto de Diversidad Genómica Humana" estima que un barrido inicial de 5

años en poblaciones relativamente accesibles costaría entre 23 y 35 millones de dólares y permitiría el muestreo de 10.000 a 15.000 especímenes humanos con un costo promedio de 2.300 dólares por espécimen. Recogiendo sangre de indígenas, el proyecto gastaría más plata que el valor del producto nacional bruto de los 110 países más pobres del mundo”.

Las comunidades indígenas en proceso de muestreo corresponden 165 en África, 212 en Asia, en Sudamérica 114, en Oceanía 101, Norteamérica 107 y en Europa 22. Es decir, los indígenas no son dueños ni de sus propias personas.

La “industria de la vida” la denominan. Daniel Vasella, Director Ejecutivo de Novartis la define con precisión:

“El denominador común de nuestro negocio es la biología. La invención y la tecnología son aplicadas con el fin de descubrir, desarrollar y vender productos que afectan a sistemas biológicos, ya sean humanos, plantas o animales.”

He aquí, la vida misma reducida a mercancía. Para hacer más rentable el negocio, se provocan megafusiones y los engendros son gigantescas transnacionales con un poder casi divino.

Están en la producción de alimentos y bebidas (Nestle, Philip Morris, Unilever, Conagra, Cargill, PepsiCo, Coca-cola, Diageo, Mars y Danone; juntas vendieron en 1999 la suma de 233.000 millones de dólares).

Están en la agroquímica (Aventis, Novartis, Monsanto, Zeneca/Astra, Dupont, Bayer, Dow AgroSciences, American Home Products, BASF, Sumitomo, con ingresos cercanos a los 30.000 millones de dólares).

Tienen el control de semillas ( Dupont/Pioneer, Monsanto, Novartis –ex Ciba Geigy y Sandoz– Advanta –sus dueños son AstraZeneca– AgriBiotech, Pulsar/Seminis, Sakata, KWS AG, Takii); de estas, la criminal tecnología Terminator, productora de semillas estériles es producida por Novartis, AstraZeneca, Dupont, BSF Rhone-Poulenc.

En 1999, las 10 principales compañías farmacéuticas a nivel mundial, que controlan un 35% del mercado total, facturaron 297.000 millones de dólares: Aventis, Merck, Glaxo Wellcome, Novartis, AstraZeneca, Bristo-Myers Squibb, Pfizer, American

Home Products, Johnson & Johnson, SmithKline Beecham. Todas estas, en guerra para privatizar el genoma humano. Aquí nació el fantasma de la Guerra biológica. En enero de 1999, la Medical Association advertía que “...la investigación biomédica puede ser pervertida para desarrollar ‘armas que pueden transformarse en una importante amenaza para la existencia del *Homo Sapiens*’ “ ¿Libre mercado? ¿Es esto libre mercado? ¿Qué papel juegan nuestros países en un entorno de esta naturaleza? ¿Conocen a fondo esta situación nuestros gobernantes? Claro que la conocen y actúan en consecuencia.

Si no se adopta una actitud diferente a la seguida hasta hoy, nuestro futuro ya no es incierto, simplemente no lo tenemos.

“Las empresas transnacionales del norte acumulan hoy más del 90% de las patentes mundiales sobre productos farmacéuticos... Mientras los EE.UU. dedica más del 70% de los antibióticos a la cría de animales, este año morirán más de once millones de persona a causa de enfermedades infecciosas...Estas enfermedades se pueden prevenir y tratar, pero el precio que las empresas del norte le ponen a sus productos , multiplicando por veinte veces el coste real, las hace absolutamente prohibitivas para los países empobrecidos. Por otro lado sólo el 10% de la investigación a escala mundial se dirige a las enfermedades responsables del 90% del problema sanitario mundial, localizado en los países más pobres... En Zambia, dos terceras partes de las familias rurales viven por debajo del umbral de pobreza y cuando algún niño enferma de neumonía han de conseguir 9 dólares para combatir la enfermedad. Nueve dólares en Zambia significan la mitad del ingreso familiar de un mes.” (Ayuntamiento de Santa Lucía, abril 2001).

Hablamos de Zambia, pero igual puede ser el tugurio de Guayaquil o de Quito, de Cali, o de un poblado del nordeste brasileño... en fin, cualquier ciudad pérdida de América Latina, donde los pobres ya sobrepasaron el 50% de la población.

En Alma-Ata, en 1978, la Conferencia tuvo una declaración, una propuesta, no utopía, al menos eso parecía: “Salud para Todos” , y definía la atención primaria como “...la asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnología prácticos , científicamente fundados y socialmente aceptables,

puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad mediante su plena participación y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar en todas y cada una de las etapas de su desarrollo con un espíritu de autorresponsabilidad. La atención primaria forma parte integrante tanto del sistema nacional de salud, del que constituye la función central y núcleo principal, como del desarrollo social y económico global de la comunidad. Representa el primer nivel de contacto con los individuos, la familia y la comunidad con el sistema nacional de salud, y lleva lo más cerca posible la atención de salud al lugar donde residen y trabajan las personas, y constituye el primer elemento de un proceso permanente de asistencia sanitaria" (Cit. Por Jesús Rico Velasco, en Neoliberalismo, salud pública y atención primaria, Universidad del Valle, Cali).

Como se ve, por declaraciones y propósitos no falta. Poco menos de dos décadas después, a menos un lustro del fin del siglo xx, en Salvador, Bahía, Brasil, el I Congreso Latinoamericano de Epidemiología señalaba en su manifiesto final: "Todas las transformaciones que afectan al mundo moderno tienen repercusiones para la vida y la salud de las personas y significan muchas veces el agravamiento de situaciones de iniquidad. El acelerado incremento de las desigualdades sociales en todos los países –al aumentar las distancias entre los que poseen recursos, oportunidades, bienes, servicios, informaciones y conocimientos y aquellos que no poseen nada convierten la superación de la iniquidad en uno de los mayores desafíos para la sociedad en general y para el sector salud en particular... Los sistemas de salud de nuestros países sufren las consecuencias negativas de la coyuntura mundial las cuales, sumadas a las particularidades político institucionales locales, contribuyen al desmantelamiento de sus estructuras, reduciendo aún más la efectividad contra las enfermedades y a favor de la vida."

En el IX Congreso de la Asociación Internacional de Economía de la salud, se reconocía: "...durante las dos últimas dos décadas se ha visto decrecer la capacidad y la voluntad para aportar los recursos humanos profesionales y financieros requeridos para el mejoramiento de la poblaciones, convirtiéndose en una cuestión secundaria para los gobiernos

y para la comunidad internacional...Este Congreso –continúa la Declaración de Montreal– ve con especial preocupación la sistemática negación del derecho a la salud y al bienestar de que son víctimas millones de personas en casi todos los países del mundo, incluidos los países desarrollados. Los intentos por convertir la salud en un bien privado de responsabilidad individual y familiar y los servicios de salud en una nueva mercancía que puede comprarse o no según el ingreso económico, son la más reciente y perversa manera de atentar contra el derecho a la salud, y contra la obligación del Estado de garantizarlo a todos los ciudadanos".

Parecería que este planeta está poblado por el homo demens y no el vanidoso *homo sapiens*. Crecen la pobreza, la enfermedad y las muertes evitables a un ritmo casi similar al que se desarrolla la ciencia y la tecnología que podrían enviar al exilio eterno a la enfermedad. Y aumentan vertiginosamente los parias, porque crece a un ritmo demencial el capital especulativo, la acumulación anárquica, la concentración del capital. Y la lógica del capital no es la lógica del corazón. El capital no tiene corazón, no tiene ética, ni patria. "Hace algunos años la publicación 'Multinational Monitor, del grupo Ralph Nader, denunció que la comercialización irresponsable de medicamentos es causa en el mundo de 12 a 16 millones de casos anuales de daños iatrogénicos, de los cuales se estima que un millón termina en la muerte del paciente".

Durante la última década la publicidad masiva de los medicamentos se ha extendido en forma espectacular. No hay medio de comunicación que no de cabida a diversas formas de publicidad y promoción de numerosas especialidades farmacéuticas. Particularmente en la poderosa y omnipresente TV proliferan hoy en día los anuncios de analgésicos y aliviadores, antigripales, antidiarreicos, antitusivos, antibacterianos, funguicidas, adelgazantes, anticelulíticos, antihistaminicos, anorexígenos, antiácidos, antiasmáticos, antimicóticos, energéticos, antidepresivos antiinflamatorios, broncodilatadores y anticongestivos, preparaciones dermatológicas y contra hemorroides, laxantes, oftalmológicos, relajantes musculares, vitaminas, minerales y complementos alimenticios. La tendencia mundial de la industria es ampliar cada día más el número de medicamentos de venta libre (otc) con los cua-

les la industria se siente libre para publicitarlos y promocionarlos de manera indiscriminada sin más límite que la 'creatividad de sus publicistas' (Cf. Arturo Lomeli, *Fármacos*, Rev.).

¿Y el ser humano? No interesa, es el beneficio el que cuenta.

Para el sistema capitalista mundial el ser humano es un guarismo. Y para los capitalistas locales igual. ¿Cómo explicar que, en el caso de nuestra América, las condiciones de extrema pobreza crezcan, que las condiciones de insalubridad, hacinamiento, desnutrición materno infantil, morbilidad, epidemias propias de la baja Edad Media, carencia de servicios básicos (sin agua potable, sin alcantarillado, sin servicios de evacuación de excretas y aguas servidas), son el entorno habitual de todos nosotros, al extremo que hemos terminado acostumbrándonos? El neoliberalismo, la religión de los globalizadores y globacionistas, ha declarado la guerra a la especie humana. Es una guerra distinta a la que libran entre sí terroristas. Este es el terrorismo económico que cobra decenas de millones de víctimas cada año, y Abaddón. El ángel exterminador, es el Comandante de las huestes del capital.

Podemos abundar en estadísticas para pintar el infierno que haría palidecer de envidia al Dante. Pero el dato no juzga, debe ser juzgado, como decía Bachelard; y para hacerlo es necesario inscribirlo en la lógica del capitalismo histórico.

Este es sólo uno de los escenarios de la guerra emprendida contra el Hombre. Hay otro, desatado contra la naturaleza: se ha contaminado la atmósfera y el aire, los ríos y los mares, febrilmente de destrozando los bosques y se eliminan especies. En la cumbre de Río se planteó la posibilidad de limpiar la contaminación de dióxido de carbono. La cuota de responsabilidad de los Estados Unidos ascendía a 45.000 millones de dólares. Hasta ahí llegó la participación norteamericana en la conferencia. Se puede reemplazar la utilización de combustibles fósiles por tecnologías limpias (solar, eólica, hídi-

ca). Hay una explicación para no hacerlo: las reservas confirmadas de petróleo alcanzan a casi un billón de barriles. En esa misma cumbre, el vicepresidente del Banco Mundial esputaba: "...numerosos países de África se encuentran subcontaminados por lo que sería lógico que recibieran industrias sucias y residuos industriales" (Perez Lindo, 1997). Esa es la visión que se tiene del Tercer Mundo y de sus habitantes, y la idea que se tiene del planeta.

A los pueblos pobre de la tierra no les queda otra alternativa que resistir activamente al proceso "globalizador", hoy, las condiciones son mucho más difíciles que hasta hace pocos días. Pero en la situación límite nos conocemos auténticamente. Sale desde muy adentro de nosotros mismos el cobarde o el héroe. El sumiso o el digno.

En el mundo académico y científico, que puede alimentar una nueva concepción del mundo, tenemos que cambiar nuestros enfoques. Discutir, por ejemplo, la propuesta del profesor Edgar Morin:

Lo que nos hace falta comprender no es la cultura excluyendo la naturaleza, no es el espíritu excluyendo el cerebro; por el contrario, no podemos comprender nuestra naturaleza si excluimos nuestra cultura, nuestro cerebro si excluimos nuestro espíritu; nos hace falta concebir la 'unidad' compleja de nuestro ser natural-cultural, de nuestro cerebro-espíritu, nuestra realidad a la vez natural y meta-natural, es decir: cosmo-fisicobio-antropo-sociológica.

Obviamente, al capitalismo mundializado, le tiene sin cuidado este tipo de teoremas. Está ocupado en combatir al ser humano. La única alternativa es la capacidad de apropiación del conocimiento y de la organización de nuestros pueblos, hoy separados por fronteras artificialmente creadas. Debemos reunirnos gente que cubra el mayor espectro de disciplinas, para evaluar los avances y no únicamente para desahogarnos. Es fundamental reconocer que los humanos no somos neutrales.